



Desigualdad

Se ve, pero no se ve

Prakash Loungani

“**L**OS RICOS están volviéndose más ricos, y los pobres más pobres.” La frase figura 34.000 veces en Google. ¿Describe la verdad? ¿Hasta qué punto debe preocuparnos la desigualdad?

Los hechos

La determinación de los hechos puede resultar difícil porque comúnmente se utilizan tres conceptos de desigualdad en los ingresos. El concepto de desigualdad que más se relaciona con la frase de que “los ricos están volviéndose más ricos” es la desigualdad entre países, que se refiere a la desigualdad de los ingresos promedio. Medida de esta manera, la desigualdad entre países obviamente ha aumentado en las últimas décadas, que el economista de Harvard Lant Pritchett ha descrito como “auge de la divergencia”. Los ingresos promedio de las naciones avanzadas han seguido incrementándose, mientras que en el otro extremo de la distribución, particularmente en muchos países de África subsahariana, se han estancado o han disminuido.

¿Ello significa que se ha incrementado la desigualdad de los ingresos dentro de los países? No necesariamente. La desigualdad dentro de los países ha aumentado en muchos casos, pero se ha mantenido estable en muchos otros. Este segundo concepto es la diferencia entre los ingresos de los ricos y los pobres dentro de un país, típicamente medida utilizando el coeficiente de Gini, que va de 0 a 1, y en el que los valores menores indican más igualdad. Durante las dos últimas décadas, en Japón, muchos países europeos y Canadá, los coeficientes de Gini se han mantenido estables entre 0,25 y 0,3. En cambio, en otros países desarrollados, principalmente Estados Unidos, el coeficiente de Gini se ha incrementado a alrededor de 0,4 en los últimos 20 años. Los mercados emergentes y los países en desarrollo no resultan fáciles de caracterizar. Algunos, como Corea, que muestra un coeficiente de Gini de alrededor de 0,3, han experimentado un fabuloso crecimiento sin que haya aumentado la desigualdad, que ya era baja. Otros, como Brasil, con un coeficiente de Gini de alrededor de 0,6, han mostrado un crecimiento lento y no se han modificado los niveles ya elevados de desigualdad en los ingresos.

El tercer concepto —desigualdad global— es un enfoque equivalente a “una persona, un voto” para medir la desigualdad en los ingresos. Se concentra en la desigualdad de los ingresos entre personas y no entre países, como si no hubiera países. Al tratarse a cada país como una observación —como en el primer concepto— Lesotho y China tendrían la misma ponderación en el cálculo de la desigualdad global. Pero un crecimiento del 10% en China mejora el bienestar de 1.200 millones de personas, mientras que en Lesotho, aunque también es bienvenido, se mejora la vida de solo unos pocos millones.

Si se toman en cuenta las diferencias en el tamaño de la población de los distintos países, no se observa un “auge de la divergencia”, sino simplemente “convergencia”. La media de la distribución mundial de los ingresos se ha desplazado constantemente hacia la derecha desde los años setenta: en otras palabras, el ciudadano mundial promedio se ha vuelto más rico. La distribución mundial de los ingresos también se ha tornado más igual. Sin embargo, la igualdad se debe al crecimiento de unos pocos países muy populosos como China, India y Vietnam. De manera que la convergencia no solamente no constituye un consuelo para quienes viven en Lesotho, sino para muchos de los 2.500 millones a 3.000 millones de personas que viven en otros países en desarrollo.

¿Qué es mejor?

¿Cuál es el concepto correcto de desigualdad? Depende del propósito. Desde la perspectiva de describir simplemente si ha aumentado el bienestar en el mundo, puede ser más apropiado el concepto de desigualdad global, ya que considera que el mayor ingreso de cada individuo, ya sea de China o de Lesotho, es equivalente.

Pero ignorar a los países puede no resultar apropiado si quieren evaluarse políticas que reducirían la desigualdad en el futuro. ¿Por qué? La gran mayoría de las personas no salen del país en que nacieron y, en consecuencia, lo que más les interesa es el nivel de vida y la desigualdad de los ingresos dentro del país en que nacieron. Para alguien que no puede escapar de la pobreza en un país africano no consti-

Concepto de desigualdad en los ingresos	Desigualdad entre países	Desigualdad dentro de los países	Desigualdad global
Qué mide	Desigualdad de los ingresos <i>promedio</i> entre países	Diferencias entre los ingresos de los ricos y los pobres dentro de un país	Diferencias entre los ingresos de los ricos y los pobres, ignorando el país al cual pertenecen
Qué muestran las evidencias	Divergencia	Creciente desigualdad en muchos países (por ejemplo, Brasil, China, Estados Unidos), pero niveles bajos y estables en muchos otros (por ejemplo, Canadá, Francia, Japón)	Convergencia

¿Debemos preocuparnos?

Los puntos de vista sobre la medida en que debe preocuparnos la evolución de la desigualdad difieren notablemente. En un extremo, hay quienes sostienen que no corresponde preocuparse demasiado por la desigualdad: el economista Martin Feldstein, por ejemplo, sostiene que el verdadero problema “no es la desigualdad, sino la pobreza”. Según este punto de vista, a lo largo de la historia el progreso económico tiende a beneficiar a casi todos. Joseph Schumpeter observó que “el logro del capitalismo

tuye un consuelo enterarse del robusto crecimiento de China y la consiguiente reducción de las desigualdades en el ingreso global.

La medición de la desigualdad entre países es útil como indicador de si los gobiernos de los países más pobres están adoptando políticas que permiten que los ingresos se equiparen a los de los países más ricos. Típicamente, las políticas económicas son formuladas por los gobiernos nacionales. El hecho de que esta medida haya mostrado divergencias en el tiempo sugiere que muchos gobiernos, particularmente en África, no han logrado adoptar políticas que estimulan el bienestar.

El dinero no es todo

El ingreso es solo una medida del bienestar. Al calcular el índice de desarrollo humano, las Naciones Unidas utilizan tres medidas críticas: el ingreso per cápita, la longevidad y la alfabetización.

Gracias a los adelantos médicos, resulta más barato comprar un año más de vida en los países ricos y pobres, lo que ha dado lugar a una convergencia en la esperanza de vida entre países. Tomemos el ejemplo de Egipto. Al comparar el ingreso per cápita con el de Estados Unidos, el progreso alcanzado por Egipto no ha sido extraordinario, pero su esperanza de vida se ha incrementado notablemente, en términos absolutos y relativos. En 1965 era de solo 48 años, en comparación con 69 en Estados Unidos. En 1995, la esperanza de vida era de 66 años, apenas 9 años menos que la de Estados Unidos en ese año.

Lo que ocurre en Egipto ocurre en el mundo en desarrollo en general: los países pobres han experimentado más adelanto que los ricos en materia de longevidad. Ello significa que los cálculos basados únicamente en el ingreso promedio subestiman la convergencia en el bienestar global. Si se tiene en cuenta el mayor ingreso que confiere el mayor número de años de vida, se invierte la conclusión de que se observa una divergencia entre los países ricos y los pobres: se observa en cambio una convergencia. Sin embargo, el ritmo de esa convergencia es bastante lento; además, puede ser que ya se haya logrado el adelanto en la esperanza de vida en los países en desarrollo, y que resulte difícil el logro de una mayor convergencia con los países desarrollados.

no consiste en proporcionar medias de seda a las reinas, sino ponerlas al alcance de las jóvenes que trabajan en las fábricas...” La desigualdad que surge del hecho de que los ricos mejoren su situación más rápidamente que los pobres no constituye un problema, dice Feldstein, aunque admite que “no todos estarán de acuerdo conmigo. Hay quienes consideran que la desigualdad es tan nociva, que el incremento del ingreso de los ricos es ‘malo’ incluso cuando no se produce a expensas de nadie”.

En el otro extremo del espectro, la desigualdad —en particular la disparidad entre el ingreso de los muy ricos y los muy pobres— es considerada uno de los principales defectos del capitalismo y los mercados. En un artículo publicado en la revista del *New York Times*, de octubre pasado, Paul Krugman estima que el 0,01% superior de los contribuyentes estadounidenses —apenas 13.000 hogares— reciben más del 3% del ingreso del país. Igualmente, en un artículo de enero último en *American Prospect*, se señala que incluso medido en función de la desigualdad global, el ingreso del 10% de la población mundial era 120 veces mayor que el del 10% más pobre en 1990; como resultado de la convergencia señalada antes, esa proporción disminuyó, pero solo llegó a 118 a fines de la década. Según Krugman y otros autores, el peligro de esa concentración de los ingresos es que promueve la formación de oligarquías más interesadas en preservar su propia riqueza y poder que en promover sociedades con igualdad de oportunidades para todos.

¿Una opción de política?

Con la difusión de la democracia, el nivel de desigualdad dentro de los países es cada vez más una opción que se ejercerá a través del proceso electoral. El nivel de desigualdad de ingresos de un país es el resultado de un complejo conjunto de fuerzas: factores históricos, normas culturales y el efecto de fuerzas exógenas como el comercio y la tecnología. Pero en gran medida también es una opción de política: muchos de los países de Europa occidental emplean políticas distributivas para lograr una distribución más pareja de los ingresos. ■

Prakash Loungani es Director Adjunto del Departamento de Relaciones Externas del FMI.